

Sociedad hipermediatizada

Damián Fraticelli* y Javier Antivero**

* Profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

** Profesor de la Facultad Regional Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional, Argentina.

McLuhan solía decir que los medios crean ambientes que no percibimos hasta que cambian. Así como el pez descubre el agua cuando lo sacan de ella, las sociedades perciben su ambiente cuando este se modifica. Hoy vivimos un cambio de ambiente. Las instituciones, prácticas y conceptos nacidos en la modernidad y posmodernidad se resquebrajan ante las dinámicas de la vida contemporánea. Como todo momento clave de la historia, se trata de un fenómeno complejo. No puede ser interpretado en términos de secuencias lineales de causa-efecto y su naturaleza es multidimensional. Dentro de esas dimensiones, la mediática es fundamental. Verón, teórico apartado de la perspectiva mcluhaniana, coincidía en señalar que los cambios en la mediatización alteran lo social porque ella atraviesa el conjunto de sus prácticas. Basta poner como ejemplo el papel que jugó la aparición de la imprenta en la alteración de las estructuras de poder de la época y de la concepción misma del hombre en su vínculo con lo sagrado.

Cuando propusimos este dossier pretendíamos abrir un espacio de reflexión sobre este cambio social, pero nos inquietaba saber cuál sería su recepción porque, aunque la atención sobre lo mediático está creciendo en las ciencias sociales, aún existen fuertes resistencias a incorporarlo en sus estudios. Sin embargo, la respuesta que obtuvimos superó nuestras expectativas, no sólo por la cantidad de artículos recibidos sino por la variedad temática y de perspectivas. La noción de *sociedad hipermediatizada* no es definida por la mayoría de los trabajos, pero se reconoce como el contexto en el que se desarrollan los fenómenos analizados. Si existe una coincidencia en su concepción es que la aparición de esta sociedad se inicia con el nuevo ambiente propiciado por los medios soportados en internet y la telefonía. Si bien, en su comienzo ellos fundaron dispositivos de acceso a la información, con el advenimiento de las redes sociales se conformó un sistema alternativo con la facultad de instituir a los colectivos e individuos en medios de comunicación. Hoy en día, quien abre una cuenta en Facebook, Twitter, Instagram, etc., se constituye en un medio con la capacidad de producir discursividad con baja regulación institucional y habilitada a alcanzar escalas de distribución equivalentes o aún mayores que las de los medios masivos. En las sociedades actuales, entonces, ya no domina el sistema de medios de comunicación masiva sino que éste interactúa con el de los medios soportados en internet. Carlón, entrevistado en este dossier que también incluye una conversación con Cecilia Senén González, define a este nuevo tipo de sociedades *sociedades hipermediatizadas*. Una de sus particularidades es que la comunicación ya no presenta una direccionalidad descendente (de los medios masivos a los individuos y colectivos) sino que puede adquirir múltiples direcciones. Cotidianamente somos testigos de cómo los acontecimientos sociales ya no los generan únicamente las instituciones mediáticas sino también los individuos y colectivos desde las redes sociales.

Ejemplo de ello fueron los videos hechos con celulares por los estudiantes chilenos reprimidos en su demanda por la baja del boleto de subte. Dichas imágenes no sólo circularon por las redes sino que llegaron a los medios nacionales e internacionales y promovieron la escalada de protestas en todo el país. Así con en las revueltas árabes del 2011, o en el movimiento 15 m, también llamado el movimiento los indignados en España, donde las redes sociales han jugado un papel determinante para convocar, difundir y organizar las protestas.

La hipermediatización está transformando el conjunto de la vida social. Sobre ella, Eduardo Vizer y Helenice Carvalho (*Las Tecnologías de la Información y la Comunicación como paradigmas de la Economía de la Información*) proponen una mirada macro presentando un modelo analítico que capture los modos en que la mediatización genera valor porque, como afirman, “los procesos de información y comunicación son en la actualidad fuerzas de producción centrales que se hallan en el corazón de la Economía de la Información. No solamente en ambas puntas de los procesos económicos –o sea, en la producción y el consumo de bienes y servicios– sino en el proceso intermedio de circulación”. Compartiendo una mirada macro, Fernando González Ojeda (*Capitalismo de datos. Plataformas y co-working*) se pregunta por las nuevas formas productivas y sus consecuencias sociales. Si Gramsci afirmaba que la hegemonía nacía en las fábricas, González se pregunta por cómo nace hoy en el capitalismo contemporáneo. Desarrollando una observación intermedia, Ana Slimovich (*La mediatización contemporánea de la política en Instagram. Un análisis desde la circulación hipermediática de los discursos de los candidatos argentinos*) se ocupa de lo político hipermediatizado enfocándose en las cuentas de Instagram de Mauricio Macri, Cristina Fernández de Kirchner y Myriam Bregman durante las últimas elecciones argentinas. Su análisis no sólo aborda las estrategias enunciativas de los candidatos sino que atiende también a las circulaciones que tuvieron sus producciones en su interacción con los medios masivos de comunicación. Sobre tal interacción, también ponen su mirada Manuel Tufro y María Eugenia Contursi (*La grieta de la gente. La apropiación de Twitter por la TV: el caso de Intratables*), pero no ya enfocándose en la circulación intersistémica sino en las maneras en que los medios masivos regulan el acceso de la participación de los televidentes a través de las redes sociales. Vinculado al papel de los medios en la construcción de la agenda pública, Daniel Cabrera y Soledad Camardo (*El Poder de los Medios. Fronteras Digitales para la Agenda Setting*) problematizan la teoría de la *agenda setting* en el contexto del sistema hipermediático y exponen resultados de investigación que evidencian los límites de la influencia de los medios. Por su parte, Natalia Raimondo Anselmino (*Colectivos, circulación de discursos sociales y movilización ciudadana: el caso #RosarioSangra*) muestra cómo la incorporación de problemáticas a la agenda no se produce ya únicamente desde “arriba hacia abajo”, como sucedía en la era de los medios masivos, sino que las redes sociales ocupan un rol significativo y no sólo en la producción de información sino también en la conformación de colectivos y movilizaciones. Las redes sociales se despliegan como un nuevo espacio de conflictos. Dos trabajos se ocupan de violencia de género. Si las redes posibilitan la organización política en pos de erradicar desigualdades, también permite que se expandan los discursos que atacan los derechos de las mujeres y sexualidades no hegemónicas. Camila Arbué Osuna y Sofía Cáceres Soforza (*¿Microfascismos? Sexualidades, fake news y nuevas derechas (Trump-Bolsonaro)*) indagan cómo se atacó la “ideología de género” en las campañas electorales que les dieron el triunfo a Trump y Bolsonaro. Aunque en ambas el ataque fue capitalizado por ambos candidatos,

al comparar sus acciones políticas se encuentran significativas diferencias. Por su lado, Noelia Manso (*La violencia de género en las sociedades hipermediatizadas: circulación discursiva y operaciones de denuncia en torno al caso #AbortoSinAnestesia*) se enfoca en un caso de escrache a un anestesista que amenazó con torturar a las mujeres que quisieran abortar, si se aprobaba el proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo. El análisis de la circulación hipermediática demuestra que, al crecer en escala, las enunciaciones de ciudadanos desconocidos pueden evidenciar que funcionarios públicos e instituciones encubren la violencia de género. Y expone, a su vez, el rol de vigilancia activo de los colectivos feministas en las redes sociales. En línea con capturar las transformaciones que se dan con la hipermediatización, pero esta vez en relación con las instituciones, Inés Mancini (*Medios de comunicación y coproducción de las formas de sociabilidad en circuitos carcelarios de la Argentina*) realiza un estudio de campo sobre cómo la introducción de los celulares en las cárceles le da la posibilidad a los detenidos de mantener contacto con sus familiares, especialmente con sus madres y esposas, y ellas pueden construir lazos de solidaridad en grupos de Whatsapp. Pero, también demuestra que el celular se convierte en un elemento de control que expande la violencia de género más allá de los muros. Jaime Andrés Piracón Fajardo, Joaquín Linne y Pedro Nuñez (*Las TIC en los vínculos escolares. Una indagación sobre apropiaciones en escuelas medias*) también se enfocan en los usos de los dispositivos hipermediáticos pero en las escuelas medias. Allí, realizan entrevistas y encuestas que permiten observar que en las redes sociales de los adolescentes tiende a haber un continuum entre la vida online y offline. Ximena Tobi (*UBA-Sociales en plataformas: de la difusión a la comunicación*), en tanto, se concentra en lo que define como “institución expandida” y estudia las modalidades de interacción que propone la facultad en sus redes y cómo ellas dialogan con la comunidad y el espacio físico de la sede. Más allá de sus diferencias, los tres estudios coinciden en señalar las dificultades de las instituciones nacidas en la modernidad para procesar dispositivos hipermediáticos. Algunas prácticas, en cambio, parecen hipermediatizarse sin demasiados conflictos como es la asistencia a espectáculos musicales barriales o la escucha fonográfica. Santiago Videla (*Vidas on/off line de lo musical: relación entre plataformas mediáticas y espectáculos en vivo en centros culturales*) reconstruye las formas en que los músicos convocaban a sus públicos y cómo lo hacen contemporáneamente mediante las redes sociales. Tomando el circuito de los centros culturales de Villa Crespo, el autor da cuenta de cómo se combinan prácticas mediáticas y no mediáticas que se han naturalizado. Lucas Bazzara (*Escuchar Spotify. Algoritmos, perfiles y modulaciones en las plataformas de streaming musical*) también atiende a la vida musical centrándose en la dimensión política del sistema de recomendación de Spotify. Su estudio da cuenta de cómo la plataforma modula las escuchas de los usuarios a partir de gestionar los rastros digitales que ellos generan. Otra práctica que se incorpora a la hipermediatización, aunque dentro del campo de lo lúdico, es la de los pasajes del mundo del arte a los videojuegos y de los videojuegos al mundo del arte. Diego Maté (*El museo en el videojuego: mediatizaciones de espacios, obras y recorridos*) observa que en esas interacciones existen zonas de la producción del videojuego que rompen con la tradición de los géneros, estabilizan mecanismos semióticos de carácter experimental y replican operaciones de los lenguajes artísticos. En ese proceso de *artificación*, el museo se transpone instalando posiciones de espectación que se asemejan a las erigidas por el mundo del arte y se apartan de lo lúdico. Esa dinámica de expansión y mutación de lo lúdico se da también en un nuevo género hipermediático: el *challenge*, desafío propuesto en las redes con el objetivo de que sean realizadas y compartidas. Daiana Jacquier (*Desafíos virtuales: la tensión entre el riesgo y la socialización*) analiza el caso de la Ballena azul, desafío que se presenta como un serie de pruebas en las que el jugador termina suicidándose. En esa amalgama que genera la

hipermediatización entre la vida online y offline se asienta el estudio realizado por Agustina Colombo (*La construcción del yo inmortal y las prácticas alrededor de la muerte en la virtualidad*) sobre cuentas *in memoriam* en redes sociales. Ese yo virtual, inmortal, que trasciende la existencia de su propietario ¿qué nos dice de la muerte en la sociedad contemporánea? ¿Se trata de una forma novedosa de transitar el duelo o el anuncio de una nueva concepción de la vida y la muerte? Finalmente, el dossier se cierra con un ensayo de Diego Gerzovich (*Teología, literatura, (somera) geopolítica y filosofía de la hipermediatización*) quien, siguiendo los pasos de McLuhan, se propone construir un prisma interdisciplinario para observar la sociedad hipermediatizada.

Este intento de síntesis no es justo con la riqueza de los trabajos presentados, pero intenta mostrar que la hipermediatización está transformando el conjunto de lo social. Las formas en que nos informamos y producimos información, que trabajamos y el mercado, el modo en que practicamos y conceptualizamos la política, en que nos manifestamos y nos gobiernan, en que practicamos el arte, la docencia, el entretenimiento y hasta el duelo de nuestros seres queridos son sólo algunas de las prácticas involucradas en este cambio. Las ciencias sociales tienen un gran desafío por delante porque las herramientas analíticas con las que cuenta se han creado para estudiar sociedades que ya no existen. Por eso, agradecemos a los colegas que participan en este dossier haberse arriesgado a generar conocimiento sobre la hipermediatización de la vida social.

Buenos Aires, noviembre de 2019